

EL ATLÁNTICO.

AÑO X.—NUMERO 303

SANTANDER 3 DE NOVIEMBRE DE 1895

REDACCION Y ADMINISTRACION, LUNA, 3



SEGUNDO ANIVERSARIO

**DON SANTIAGO GONZÁLEZ
RODRIGUEZ**

Falleció el 3 de noviembre de 1893

Su viuda é hijos y familia ruegan á sus amigos le encomienden á Dios en sus oraciones.

Todas las misas que se celebren el miércoles 6, en la iglesia parroquial de San Francisco, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.

D. Carlos M. Conachy

DENTISTA
MUELLE, 34, 3.º DERECHA

EN EL PUEBLO DE ONTANEDA
y frente al Gran Hotel del Bañero, se venden, por acuerdo de los herederos, tres casas y un prado que pertenecieron á la finada doña Tomasa Ruiz, vecina que fué del citado pueblo.

Para la venta han de entenderse los compradores con el albacea de la doña Tomasa, don Vicente González Riancho, vecino de Alceda.

Ontaneda y octubre de 1895.

Novillo extraviado

de la Feria de Camaleño. Sus señas son: de dos á tres años, pequeño, capado, colorado, astas largas y abiertas.

Se dará razón á don Jaime Haughton, Potes, y se abonará una gratificación.

Madera de caoba

Se realizan 500 piezas á precios económicos. Dirigirse á don Francisco Salazar, Muelle, 5.

EL TIO PEPE

(Episodio de la catástrofe)

Cuando al final de aquella noche—de la noche triste de Santander—se fué sintiendo pesar sobre las salas del Hospital la calma de la madrugada, me sorprendió muchísimo no encontrarme fatigado de cuerpo ni de espíritu. ¡Después de aquella jornada!

¡Qué noche me espera!—había pensado al comenzar la penosa guardia! Y no era que me acobardara el rudo trabajo que se imponía en aquellos instantes: ¡con qué menos agradecer á la providencia de Dios el verse salvo, y ver á los suyos, de aquella hecatombe, que con prestar mi pobre auxilio á los semejantes? Mas se temía el espanto de la imaginación, la flaqueza de un espíritu más hecho por su mal á llorar inactivamente el dolor, el propio como el ajeno, que á buscarle con movimiento de voluntad y de manos remedio y amparo, como suelen los ánimos viriles.

Pues á pesar de todo yo me encontraba por la mañana como después de un sueño de siete horas en blanda cama. Era sin duda que *aquello* tenía de común con el sueño el pasar de pronto la vida sensible, el suprimir de un soplo la percepción y la memoria, el aniquilamiento temporal del ser humano... La lucha de afectos entablada en ocasiones tales (si como aquella ocasión puede haber otra) acaba por paralizar el alma. Cada nombre amigo sonando en boca de la espantada gente se nos llega al oído en busca de lágrimas; con ello se mezcla la ansiedad del preguntar por otros nombres la noticia desmentida, la versión autorizada, y flotando sobre todo esto—¡condición humana!—el egoísmo, el tremendo egoísmo, que se levanta, bravo é indomable como el instinto de defensa, sobre el horrendo campo de desolación y de ruina...

Sentía únicamente mucho frío.

Recorrí una vez más el tremendo espacio de aquellas salas, sobre cuyos lechos el ángel de la aurora dejaba caer una gota de miel, un tenue rayo de esperanza, y fui á refugiarme en la vasta cocina del asilo. El contraste de su ambiente, templado al calor de los inmensos fogones, con el soplo helado que afuera andaba por los claustros era tan consolador que penetrar allí era como volver á entrar en la vida. El fuego de hogar, la viva luz, el olor á viandas, todo contribuía al efecto restaurador y confortante. Y además, el ir y venir de aquella Sor Carmen, que nunca puede estar triste, aunque esté horrorizada y conmovida, una valenciana poseedora de una virtud risueña cuyo modelo fué su santo Padre San Vicente, comentaba aquella mañana el horrible suceso con toda la aflicción y honda pena que él pedía aún á las almas menos cristianas que la suya; pero de aquel semblante no podía desaparecer la paz que es su rasgo característico. Iba y venía, cazoletteaba, echaba sal en una de las enormes calderas, sacaba de otra una taza de caldo, mondaba patatas, cortaba pan, llenaba un vaso en el grifo de la fuente... No paraba, ni callaba. Era la vida, la vida universal girando y moviéndose siempre á despecho de todo trastorno accidental y pasajero.

Más melancólico y caído que la monja andaba el tío Pepe, que poco después que yo entré renqueando en la cocina. No es ya poco agobio el que dan ochenta y cuatro años vividos en este mundo de miserias, pero si á ellos se suma una noche entera de vigilia y la

parte de pena común que cada nacido lleváramos aquel día sobre el alma, se comprenderá la actitud del viejo hortelano. Era tío Pepe, y siendo sigue, el hortelano del Hospital, vizcaino impenitente, con lo que digo ya que ni ha podido nunca concordar bien una frase castellana ni pasado un solo día sin hablar de la primera guerra civil, en la que es claro que sirvió á Don Carlos.

Después de saludarme cortésmente, llegose á su puesto acostumbrado, un rincón que queda entre el fogón y la ventana, y esperó mudo y tranquilo y vacía la pipa, á que le sirvieran la cotidiana sopa de ajo con que se desayunaba. Mas como en aquel momento traíame ya Sor Carmen el café que le había pedido, sonó con igual almuerso al honrado viejo, que aceptó gustoso. Hiciele sentar á mi lado en la largo mesa del centro y tramamos conversación.

—Como esto no lo había Vd. visto, tío Pepe, ni cuando andaba á tiros por aquellos cerros.

—Como esto no han visto *nasidos*, señor médico.

Y quedose pensativo y doliente hasta que al cabo de un rato exclamó:

—Me han dicho Gobernador *sivil*, y Comandante General... *Porsión* de autoridades.

—Todo es cierto desgraciadamente. Aquí nos interrumpió la Hermana para decir dirigiéndose á mí:

—¿Usted no sabe dónde ha pasado la noche el tío Pepe?

—Cada uno su *ofisio*, y ¡hala arriba, muchachos!—saltó aquí amostazado el aludido que encajaba en todos sus diálogos esta frase de guerra.

—Pues verá usted.

Y entre las protestas del tío Pepe, la monja me enteró de lo siguiente.

Cuando pasada la media noche, se consiguió en aquella santa casa la relativa calma que cabía en tal ocasión, la Superiora, reuniendo á la comunidad, trató de organizar en lo posible los servicios enviando á unos á dormir y á otros á velar, porque había más que dejarse llevar del horror y la compasión del momento y pensar en el día siguiente, en que habría para todos no poco que trabajar. Una de las Hermanas que asistían en el improvisado Consejo mostró su temor de que el tío Pepe hubiese saltado, como de costumbre, el enorme mastin que guarda de noche la huerta y de que el animal asombrado de la terrible novedad, llegase junto á los cadáveres, que después de llenar el patio ocupaban parte de aquella, y les profanase con sus ladridos. La advertencia pareció oportunísima y se decidió buscar en el acto al hortelano y hacerle ir á atar el perro si le hubiera soldado. Nadie fuera del vizcaino podía arrojarle á tal empresa.

El viejo, despertado bruscamente, al enterarse de lo que se pretendía contestó con gran asombro.

—Atar animalito. No está acostumbrado.

Y no había quien le sacara de esto. Por fin pareció dispuesto á obedecer y, aunque refunfuñando ercamínose á la huerta.

No llevaba sin embargo tal propósito, y así que hubo llegado sentóse en el brozal de un pozo que allí existe y llamando al perro se puso á acariciarle y entretener su atención para desviarle de aquellos sitios tan fúnebremente ocupados.

El animal no parecía haber reparado en ello y convencido ya su guardián de que no existía el peligro imaginado por las monjas, dejóle en libertad y fuése acercando, más curioso que el perro, á aquel fatídico montón de restos humanos que negreaba á la entrada.

¡Cuadro terrible! El cual no intentaré yo reproducir aquí, porque necesitando escenas tales para ser trascritas que desde lo alto del sentimiento bajen á cuajarse en la razón y allí cristalicen y to-

men forma en que puedan ser manejadas, aquella escena no ha pasado en mi alma á ese estado de mero recuerdo, ni acaso pase nunca.

¿Qué sintió aquel pobre viejo, aún avezado á trances de guerra, ante aquellos despojos? Algo debió ser muy hondo. Derribó de su cabeza la gorra y rezó: después se quedó inmóvil, mirando...

De tiempo en tiempo el rayo intermitente y movable de un farol de mano asomaba serpenteando por la puerta del patio y saltaba sobre una ú otra parte de la fúnebre pila. Era algún vivo con rostro de muerto que, guiado por una hermana ó un enfermero, venía buscando algo que había amado en vida, padre, hermano, amigo...

Hasta que al cabo fueron cesando aquellas tristes requisas, y el tío Pepe aún permanecía allí.—Esto no va bien—debió pensar á su manera. ¿Por qué han de dormir esta noche los que hemos escapado á este ot o sueño?

Y el hombre de los ochenta y cuatro años se quedó hasta el amanecer velando á los muertos, solo, en el helado ambiente de aquella noche, no á oscuras, porque todo el recinto del Hospital se hallaba alumbrado—¡digna luz de aquel cuadro!—por los resplandores del espantoso incendio que amenazaba arrasar la ciudad como ciudad mal-dita.

—¿Conque qué le parece?—añadió Sor al terminar su relato.—¿Estará bien loco el viejo?

—Más te están las monjitas. Como si animalito no comprendiera *desgracias*...

—Calle, calle, y váyase á dormir.

—Cualquier duerme ahora... A la huerta ya habrá algo que *hacer*.

Y hacia allá volvíose, con el desayuno para el perro, arrastrando sobre las piernas fatigadas el encorvado busto, por toda defensa contra el frío su pantalón de mahón y camiseta de cuadros, mientras envuelto en mi rufo quedaba yo junto al fogón, tiritando de frío... y de espanto. De espanto, si: traíale la aur ra como la llegada á la tienda trae el de mayo á un soldado que en el ardor de la pelea no sentía los dolores de su herida.

ENRIQUE MENÉNDEZ

Visión

¿Qué se pensará, dentro de 3.000 años de la horrenda catástrofe del 3 de noviembre? Qué ideas germinarán en el cerebro del zelandés de Macaulay, cuando, luego de contemplar las ruinas de París y Londres, y de haber desenterrado restos de monumentos, hojas sueltas y borrosas de libros que sostuvieron los estantes de riquísimas bibliotecas, joyas y preseas cuyo uso ignore, llegue á esta tierra y en ella halle algo que le hable de aquel suceso, algo que recuerde tan horrible momento, y una leyenda que quizá de él haya nacido, borrando la realidad para poetizarle? Si como Sánchez Calvo sostiene los nombres de los dioses arrancaron de la observación del hervir del agua en una sencillísima vasija; si, como Max Müller afirma la contemplación de los grandes fenómenos de la naturaleza, olvidado el primer sentido y el primer significado de ciertas y determinadas palabras con que se les indicara, dió origen á todas ó casi todas las poéticas leyendas que forman reunidas las mitologías de los antiguos pueblos; si, como Goethe canta, «nosotros no podemos dejar de sentir en el relámpago, en el trueno y en la tempestad la vecindad de un poder superior», ¿qué pensarán las generaciones que nos sucedan de tan extraordinarios sucesos?

¿Qué figuras poéticas hallarán para cantar aquellos cruentos instantes, en

que una columna de fuego, hierro, agua y restos humanos, luego de elevarse con horrisono estrépito á inmensa altura, de ella desciende sembrando la muerte, la desolación, la ruina y el espanto por todas partes? ¿Cómo se dibujarán en sus imaginaciones y memoria, los medio borrados términos de aquel sangriento cuadro en que aparecen montones de cadáveres desuartizados, trozos diminutos de mate las que formaron cuerpos humanos, gentes huérfanas de espavoridas, abandonando, con feroz egoísmo, á sus próximos heridos y maltrechos, y en medio de ellas á los caritativos ayudándolos y sosteniéndolos? ¿Pintarán acaso, como los Aryos pintaron y poetizaron á la Aurora, á aquella tristísima y dolorida dama que iba buscando entre los muertos al sér querido, lavándole los rostros sucios y ennegrecidos, á la luz tenue, débil é insegura de un farolillo, ó se la imaginarán cual nueva Niobe que llora y busca á sus hijos,—la nieve y sus encantos,—muertos y destruidos por los rayos esplendentes del sol en primavera? ¿Pensarán que aquellos hombres que volaron por los aires y al mar cayeron al descender de las alturas, fueron algo así como nuevos gigantes que trataron de escalar el cielo? ¿Creerán que aquel patio y aquellas galerías del Santo Hospital, llenas de cadáveres, enajadas de restos informes y sangrientos, por entre los que se movieran, á modo de fuegos fatuos, puntos luminosos que á ratos se paraban, oyéndose ayes y gritos y rugidos de dolor y de espanto, será algo que representa la cólera de nuevo Júpiter tonante, que pasa sobre la tierra y en el resplandor inmenso del incendio, antorcha digna de iluminar tantos horrores, verán acaso el mirar de alguna divinidad vengadora y terrible que goza y se complace en el dolor y en los sufrimientos de los seres humanos, á quienes declarara sangrienta guerra? ¿Se imaginarán que la dinamita, causa principal de tantos y tan horribles é inúmeros estragos, fué algún sér animado y viviente, que quisó mostrar su poder inmenso y espantable para lección y enseñanza de inocentes y desprevenidos? ¿Quién lo sabe? Es la imaginación humana tan dada á poetizar aún las cosas más triviales y sencillas y á cantar acontecimientos tan simples y ordinarios, que no es dudoso que los sucesos del 3 de noviembre, luego de hallar, que le hallarán de seguro, artista digno de referirlos, pasarán á la historia, vivirán en ella cuanto el mundo viva, y cuando los confines de nuestra era, y de nuestros tiempos, lleguen á verse á través de las nieblas que amontonan los siglos, y todo lo para los que nos sucedan con los de los tiempos que no otros calificamos de prehistóricos, aún se recordarán aquello. instantes, y aunque se poetice, y aunque se conviertan en algo á manera de mística leyenda, y aunque se personalicen los elementos físicos y las deficiencias morales que los originaron, aún sentirán pavor las gentes; aún se conmovieran con su relato, aún llorarán tantas desdichas, aún se compadecerán de un pueblo del que tal vez, en tan lejanos tiempos, no se acuerde más que aquel día y aquellos momentos de innarrable horror, y de desdichas sin cuento.

JOSÉ ZUMELZU.

AMOR Y ORGULLO

Quien desconoce la intervención divina en las desgracias que padecemos, es como el ateo, porque ignora quien es Dios.

El amor puro y noble y libre de soberbia no se mide por sus halagos, sino por su fin, y su fin es la felicidad del amado. Y así, solo el ruin orgullo puede dudar de que Dios disponga las cosas para el bien del hombre, y solo el desconocimiento de los atributos de Dios puede inferir al Ser Supremo la ofensa de dejar al acaso los sucesos del mundo.

Y por eso jamás ha cabido en inteligencia de hombre la falsa idea del acaso intervinor de la vida, al lado del sublime concepto de la verdadera caridad. Quien dice caridad, dice amor, y amor grande y nobilísimo; quien atribuye á la casualidad el gobierno de las cosas muestra solamente su insensato orgullo. Amor y orgullo son enemigos irreconciliables: el amor es sacrificio, y el orgullo es baja.

EDUARDO DE HUIDOBRO.

LAS DOS DIADEMAS

et daren eis coronam pro cinere; oleum gaudii pro luctu; pallium laudis pro spiritu moeraris.

ISAÍ. LXI. 3.

El ángel de los dolores vino á mi ciudad amada. la traía una diadema y quería coronarla.

De rubies y de perlas la diadema se formaba: los rubies eran sangre y las perlas eran lágrimas.

... ¡Cuántos ecos de amargura en la ciudad solitaria! ¡cuántos muertos, cuántos muertos en las calles y en las plazas!

¡Cuántos miembros por los aires despedazados volaban! y ¡cuántos vivos sintieron hecha pedazos el alma!

El ángel de los consuelos viene á mi ciudad amada, trae una hermosa diadema para ornar su frente pálida.

Esmeraldas y diamantes á la diadema se engarzan; esperanzas son aquellas y los diamantes plegarias.

Con la diadema ¡qué hermosa está la afligida dama! ¡con plegarias tan sinceras y tan puras esperanzas!

De una Cruz la santa imagen esa diadema remata...

¡Símbolo de tantas cruces que quedan en tantas almas!

RAMÓN SOLANO.

3 de noviembre...

Fecha triste hoy, alegre en otro tiempo: recuerdo antaño de heroica defensa de la ciudad: remembranza ahora de vidas perdidas en el más desconsolador de los sacrificios sin dejar tras sí otra cosa que lágrimas, tristezas...

En los aniversarios de aquella primera lucha, la victoria obscurcía el recuerdo de las penalidades: en el de ésta, es la memoria de las víctimas lo que permanece imborrable, como elocuente protesta del golpe que á mas salva recibieron.

La Cruz de piedra que hoy será descubierta, es mudo epitafio, ha de ser consuelo para los que viven y provechosa enseñanza para los venideros.

Allí, en el mismo sitio en que la Cruz se levanta, levántose, en aquel día de lágrimas, oleada destructora que parecía dejar á Santander sin hombres, sin cosas, sin vida...

Allí, frente á esa Cruz que tantos estragos recorda y tantas preces reclama, levántase hoy de nuevo cuanto fué pasto de la oleada destructora: esa Cruz perpetuará las potentes energías, el heroico esfuerzo de un pueblo que, confiando en la Divina misericordia, vive tiempo hace en lucha abierta y cruel con las adversidades.

Dediquemos una oración á los que murieron con aureola de mártires y una alabanza para los que viven con la fé en Dios y el pensamiento en el trabajo.

PANCHO VILA.

EL ASILO NOCTURNO

Los nobles pensamientos, las ideas generosas, en las que palpitan los germen del Bien, siempre llegan á manifestarse de modo real, positivo, externo; pero antes de tomar la forma en que definitivamente han de realizarse, sufren gestación difícil, modificaciones penosas: todo lo bueno, todo lo grande, todo lo verdaderamente bello encuentra á su paso contrariedades, obstáculos, barreras... En el día de hoy, de triste é inolvidable recuerdo, intentaron el año anterior las piadosas señoras que patrocinan la idea, conmemorando la horrible catástrofe, inaugurar su asilo; instalar en el local cedido por el Ayuntamiento algunas camas y dar una comida á los pobres. Hubo dificultades por ser imposible la cesión completa del edificio destinado según parece á laboratorio químico; así la obra no pudo llegar por entonces á su perfecta realización. Es ley de la humanidad; lo más hermoso á los ojos de Dios encuentra más obstáculos en el mundo, la marcha de las cosas más grandes se ve entorpecida por detalles pequesísimos y de tal ley no podía exceptuarse obra tan benéfica, tan filan-

trópica, tan cristiana como lo es la que representa el hermoso pensamiento creado, acariciado, sostenido por las damas más distinguidas, y más caritativas y más piadosas de Santander, la «Obra de el «Asilo nocturno».

Hace ya tiempo que en este mismo periódico una ilustrada y cultísima escritora inició el pensamiento, pensamiento que cundió y fué acogido con entusiasmo por nuestras nobles paisanas. ¿Y cómo no, si él era hijo de la Caridad, si brotó al calor del sentimiento más delicado, puesto en acción por el amor al Bien! ¿Qué mujer cristiana, qué dama montañesa había de permanecer sorda á las llamadas de su corazón, sensible y tierno, en el cual resonaba la triste voz que decía: «En estas crueles noches de invierno, mientras tu duermes tranquila y satisfecha y feliz en mullido, en blando, en caliente lecho hay seres humanos, hay hermanos tuyos, hay hijos de tu Dios, que no tienen ni una manta con que cubrir sus ateridos cuerpos ni unas pajas en que descansar sus doloridos huesos, ni una misera cobacha en la que resguardarse de la lluvia que moja, de la escarcha que hiebla, de la nieve que entumece».

Con la valentía propia de la mujer cuando de caridades se trata, la constancia de las iniciadoras y la propia virtualidad que en sí lleva la idea generosa, humanitaria, bendita, consiguieron abrirse camino y muy pronto—según noticias ciertas que hemos adquirido—veremos el feliz resultado de la santa empresa.—Allá, en Calzadas Altas, en el amplio local que ocupó la fábrica de cerillas del señor Güemes, situado al medio día con anchas praderas



D. Ricardo Saez Santa María, ingeniero Jefe de las Obras del puerto de Santander. (Una de las víctimas de la catástrofe.)

que le rodean, con gran ventilación y luz como si hubiese sido construido ad hoc, despejado y sano, quedará instalado un higiénico dormitorio para los pobres, donde todas las noches, además de lecho, se les dará una fortificante sopa. El Asilo nada tendrá que envidiar á los tan famosos fundados en Madrid por el popular Santana, ni aún á los modelos que existen en esas grandes capitales que, como París, si son el centro del vicio también lo son de las grandes iniciativas del cerebro y del sentimiento humanos. En nuestro Asilo habrá dos grandes galerías que, con independencia absoluta, ocuparán una los hombres y otra las mujeres; y como la Obra, por su misma índole, no puede separarse de la idea madre, de la cual nació, de la sacrosanta Caridad, y la Caridad sin religión es tan solo árida, fría, egoísta filantropía, en cada sala dormitorio será colocada una capillita ante la cual los acogidos recen sus oraciones, y bendigan á quienes les dan abrigo, lecho y alimento. Nos consta que una pia dama—y lo nombraremos aún á riesgo de herir su modestia y humildad, para que de estímulo y ejemplo sirva,—la Excm. Sra. Condesa de la Martera, tan espléndida y generosa como lo es su esposo, nuestro ilustre conterraneo, sufraga los gastos de construcción de una de las galerías... y las que originen la otra, casi seguro es que los satisfará la munificencia de una magnánima y nobilísima señora que, aunque no montañesa, el título que lleva es nuestro, y muy nuestro, y respetado, y querido, y

popular en España y más allá de las patrias fronteras, no tanto por el poderío y riquezas con las cuales aparece vinculado, como por la virtud y liberalidad que sirven de nimbo á su corona de marquesa...

Pero las aspiraciones de las señoras santanderinas no se verán cumplidas hasta que el edificio en que se instale el Asilo no sea propiedad de la Obra... para ello se necesitan 25.000 pesetas, pequeña cantidad para un pueblo como Santander que tan gallardas pruebas lleva dadas de su inagotable caridad, de su desprendimiento sin límites. Una vez libre la Obra de la preocupación que un censo proporcional, ¿quién sabe hasta donde llegará su desarrollo? ¿Y quién duda que, si allí mismo da hospitalidad á alguna santa institución, la eficacia de su acción rendirá mayores resultados, dará mayores frutos para el bien del desvalido, del pobre de riqueza... y del miserable de espíritu, del desgraciado según el mundo y del desgraciado según Dios!...

Dentro de poco tiempo, hoy mismo si hubiera habido tiempo material para las obras de instalación, el Asilo sería un hecho. Pero en el día de mañana lunes han de empezarse y en el de la Purísima, día tan grato y alegre para las almas puras y buenas, se inaugurará con una comida á los pobres, que será servida por ángeles humanos, por ángeles de la caridad, por bellas y virtuosas jóvenes de las mejores familias de la Montaña: aquel día los tristes necesitados se creerán felices en medio de su pobreza.

EVARISTO RODRIGUEZ DE BEDIA

MEMORIA (1)

de los servicios prestados por el Arquitecto provincial en la extinción de incendios, reconocimiento y reparación de edificios, con motivo de la catástrofe del día 3 de noviembre de 1893.

EXCMO. SEÑOR:

En virtud de lo acordado por V. E., según se sirve comunicarme con fecha 5 del corriente, tengo el honor de elevar la presente Memoria, comprensiva de los trabajos verificados por el que suscribe, con el personal á mis órdenes, con motivo de los incendios y desperfectos ocurridos á consecuencia de la explosión del vapor «Cabo Machichaco», por conducir á bordo un cargamento de dinamita.

A los pocos momentos se verificó la explosión en el vapor «Cabo Machichaco», que ha sembrado de luto y escombros esta ciudad, me personé en el edificio que ocupan las oficinas y dependencias de V. E., verificando un detenido reconocimiento, del cual resultó que no se observaba más que la rotura de casi todos los cristales de los huecos de fachada y algunos interiores y desperfectos en su carpintería.

Cuando desde la Diputación me dirigía al sitio del siniestro, fui llamado á reconocer dos casas de la plaza del Cuadro, cuyos vecinos, asustados por los desperfectos que se habían hecho en los balcones y miradores, tenían que no se hallasen en condicio-

(1) Por contener curiosos datos relativos á los estragos y daños causados en los edificios de esta ciudad por la catástrofe, insertamos esta memoria inédita que, por acuerdo de la Excm. Diputación fue redactada por nuestro estimado amigo el Arquitecto provincial don Alfredo de la Escalera.

nes para seguir habitándolas, como afortunadamente no resultó cierto.

Desde dichas casas me trasladé á la calle de Mendez Nuñez, presentándome al señor Presidente de la diputación provincial, don Francisco Sainz de Trápaga, que ya se hallaba en dicho sitio en unión de los Diputados provinciales señores Ruiz y Arredondo, á los que se unieron despues los señores Alonso y Valdor, algunos señores concejales, el arquitecto municipal don Ramón Lavín y el comandante de Ingenieros don Ramón de Bruna; puesto de acuerdo con estos dos últimos, y no contando en aquellos momentos más que con cinco hombres y algunas herramientas, se dispuso utilizarlos para tratar de impedir la propagación del fuego por el Este de la manzana Sur de dicha calle de Mendez Nuñez, practicando un corte en la cubierta por la parte correspondiente á la medianería de las casas números 3 y 5; una vez verificada esta operación, y por si no fuera suficiente en atención á que el corte no pudo hacerse bien, tanto por el reducido número de operarios, como porque hallándose el fuego inmediato antes de terminarlo convenientemente, fué necesario retirar los operarios de aquel sitio, dispuse hacer otro corte en la medianería de las casas número 1 y 3 por si el primero no era suficiente, como afortunadamente lo fué debido á que no hacía viento, á la solidez y buena construcción de la medianería de las casas número 3 y 5 y al oportuno desplome de toda la construcción interior de la casa número 5, consiguiendo de esta manera evitar la propagación del fuego por esta parte de la citada calle de Mendez Nuñez.

En unión de mi compañero el arquitecto municipal Sr. Lavín y acompañado del concejal Sr. Horga, se trató de hacer la misma operación por la parte Oeste de la manzana Sur de la mencionada calle de Mendez Nuñez, cuyas casas intermedias se hallaban incendiadas; para ver de salvar, por lo menos, la última casa número 17; pero tuvimos que desistir de hacerlo por no existir medianería en condiciones para que diera resultado el corte de la cubierta, como sucedió en el otro extremo y porque no contábamos ya ni aun con los operarios que practicaran los cortes anteriores. En esta situación tuvimos que resignarnos á contemplar el incendio, no solo de la calle de Mendez Nuñez, sino de la manzana donde se hallaba el edificio Audiencia; y lo que era más temible para la población, sin poder hacer nada para extinguir el incendio del depósito de Tabacos, el que formaba una inmensa hoguera, donde ardían miles de bocoyes y fardos de hojas de tabaco, en las mejores condiciones para que á la menor ráfaga de viento, cayera sobre toda la población una lluvia de fuego que hubiera producido el incendio casi total de la misma; afortunadamente la Divina providencia no quiso aumentar el número de horrores de aquella noche, y el viento Sur que apuntaba, no llegó á tomar la violencia que acostumbra, y el fuego quedó localizado á los sitios ya descritos. En esta situación en que nada podía hacerse para atajar el incendio, vino á avisarme el señor interventor de la Delegación de Hacienda para que reconociera la casa Aduana, cuyo estado hacia temer nuevas desgracias; inmediatamente acompañado de dicho señor interventor, me trasladé al mencionado edificio, y del reconocimiento que pude practicar á aquellas horas, que eran las once de la noche, resultó que sobre la cubierta había caído un gran número de hierros, casi todos perforándola; que casi todas las ventanas tenían rotos los cristales, y en muchas de ellas la carpintería destrutada; y que finalmente, los tabiques de distribución interior y cielos rasos, los que no se habían caído estaban en muy mal estado, especialmente en las dos terceras partes de cada uno de los pisos de que consta este edificio. Como en aquellos momentos nada podía hacerse, señalé los sitios por donde creía que había peligro de aproximarse y en algunas dependencias hubo necesidad de prohibir la entrada aún para sacar los muebles que en ellas existían, dejando para el día siguiente en que se podría hacer un reconocimiento más detallado, y en vista del cual, acordar si las oficinas podían continuar en este edificio, y ver de reunir algunos operarios que bajo mi dirección procedieran al derribo de todo lo que estuviera ruinoso.

Al día siguiente, 4 de noviembre, se practicó un reconocimiento más detallado del edificio, y por orden del Sr. Delegado de Hacienda y con los operarios que se pudieron reunir, y bajo mi dirección, se procedió á dar principio al derribo de todas las partes del edificio que se hallaban en mal estado, y que pudieran ser un peligro para el público y empleados de las diferentes dependencias que ocupan la aduana que son todas las de la Delegación de Hacienda pública y Gobierno civil de la provincia, consiguientemente que pudieran seguir en él, replegándose á los sitios más seguros, y aún que con las molestias consiguientes á otro evitarse la necesidad de trasladarles á otro edificio, conjurándose el conflicto de una traslación de muy difícil solución en épocas normales, por carecer de los medios en esta ciudad para este objeto, y casi imposible en aque las circunstancias en que tantas familias habían perdido por el incendio y la explosión sus casas y enseres.

Cuando se terminaba el derribo de las partes ruinosas en la Aduana se presentó el Arquitecto de la Inspección de Hacienda don Ignacio Velasco, el que en unión del Sr. Delegado de Hacienda, se procedió á la redacción de un proyecto de obras de reparación y

reforma que fué entregado con fecha 15 de Noviembre último.

Alterando con la dirección del derribo que queda dicho, acudía a prestar mis servicios al sitio del incendio, especialmente el día 4 cuando ya se contaba con más elementos para atajar su progreso, pues á las once de la noche del día 3 empezaron á llegar socorros de los pueblos de esta provincia mas proximos, como eran los de Torrejavega, Barcena, Santa Cruz, Renedo y Pielagos y consistentes en cuadrillas de obreros, algunas bombas, y dirigidos por sus alcaldes ó personas siempre dispuestas á prestar su cooperación en estos casos, como don Luis Torres Quevedo y su primo don Luis Bustamante. Con tan oportuno como importante auxilio que se aumentó despues con una cuadrilla de 16 hombres y una bomba procedente de los Corrales y pertenecientes á la fabrica de puntas de D. José María Quijano, y el Sr. Alcalde de Reinosa con una bomba y 16 obreros, cuatro bombas de la Compañía del Ferro-carril del Norte y posteriormente la tripulación del vapor «Catalina» á las ordenes de un oficial del mismo, pudo organizarse algo los trabajos de extinción.

Desde las primeras horas de la mañana del dicho día 4 quedó encargado el arquitecto que suscribe con la cuadrilla y bomba de los Corrales, eficazmente auxiliado por el industrial y exbombero de esta Ciudad don Julián Torre, de atacar el incendio de la casa núm. 6 que está separada de aquella por una calle estrecha, mientras otros lo hacían desde las dependencias próximas de la Catedral, y habiendo sabido que en el almacén de ultramarinos situado en la planta baja de la casa núm. 8, existían diez cajas de petroleo confirmado por el dueño de que no había más materias inflamables, y señalando el sitio donde estaban situadas aquellas, tranquilice á algunos operarios que se asustaron ante esta noticia, indudablemente precursora de una explosión, y tomé las precauciones oportunas para evitar desgracias entre los operarios á mis ordenes, cuando llegara el momento de verificarse aquella, y para que se cumplieran con toda exactitud me constituí en aquel sitio, hasta la una de la madrugada en que se verificó la explosión por la parte del Norte del Almacén, y cuando estaban en pie parte de los muros de la planta baja y principal, sobre los cuales había caído parte de la techumbre al caer los muros de los pisos superiores. En el momento de la explosión se levantó esta techumbre, volviendo á caer perpendicularmente, pero como al mismo tiempo cayeron las paredes llenando de gran cantidad de escombros los alrededores y sin tener que lamentar ninguna desgracia, se pudo acometer perfectamente el fuego por aquel sitio con la manga surtida por agua de la Molina de que disponíamos y queo dominado á las pocas horas en toda la casa núm. 8, debiendo hacer constar que á la subordinación, decisión y serenidad de los operarios, que trabajaron á mis ordenes, se debe este resultado sin desgracias que lamentar.

Habiendo quedado encargados solo el arquitecto que suscribe durante la noche del 4 de la Dirección de los trabajos de extinción, despues de dejar un reten de vigilancia compuesto de operarios de los Corrales en la casa núm. 6 de la calle de Mendez Nuñez, con la manga preparada para sofocar los restos aun incandescentes de la casa núm. 8, acompañado del Concejal señor Gracia pasé á la calle de Castilla, donde con buen éxito trabajaban con una bomba alimentada con agua del mar, la tripulación del vapor «Catalina» y los operarios de Reinosa con su alcalde, habiendo conseguido hacer desaparecer las llamas de los restos de las casas de la acera del Sur de la calle de Mendez Nuñez y estando ya la gente muy cansada y no siendo en aquellos momentos necesaria la continuación, se acordó dejar un reten de vigilancia y que el resto se retirara á descansar, siendo las cinco de la mañana cuando me retiré del sitio del siniestro en unión del Concejal señor Gracia y de don Julián Torre.

Por la mañana del día cinco llegaron los bomberos de Bilbao, dirigidos por sus jefes los arquitectos señores Garamendi y Epaia y acompañados de varios diputados provinciales y concejales de Bilbao con el material necesario, entre el cual figuraba una magnífica bomba de vapor emprendiendo inmediatamente la extinción del fuego del Depósito de Tabacos prestando con esto un servicio importantísimo, pues puede asegurarse que salvaron á la población de una segunda catástrofe, como indudablemente hubiera sucedido si se hubiera levantado un poco de viento y cuyo peligro no habíamos podido hasta entonces acudir al remedio por falta de elementos suficientes con que combatirla, y que ellos con su excelente material y mejor organización lo consiguieron en muy breve plazo.

Al mismo tiempo que llegaban los bomberos de Bilbao en un vapor fletado con este objeto, por el ferro-carril del Norte en un especial llegó el primer Batallón del primer Regimiento de Zapadores Mineros, al mando del Coronel, Teniente Coronel don Francisco Arias Kalbermatten y al poco tiempo los bomberos de San Sebastián, Sr. Calizalbo, y acompañados del concejal Sr. Macazaga, todo este personal en unión de 50 hombres reclutados por el comerciante de esta plaza D. Angel B. Perez y algunas cuadrillas enviadas por el Ayuntamiento, estuvieron trabajando en el sitio del siniestro, los bomberos de Bilbao en la extinción, como ya queda dicho, del depósito de tabacos y despues en las casas de la calle de Castilla y acera Sur de Mendez Nu-

ñez, apagando los escombros aun incandescentes, en unión de los de San Sebastián, y los Ingenieros militares en unión de algunos bomberos de Santander, derribando las medianerías y fachadas, de las casas incendiadas.

Con este personal, considerando innecesaria mi presencia en el sitio del siniestro, continúe hasta su terminación en el derribo de las partes ruinosas de la casa aduana, y en las reparaciones más urgentes y colocación de cristales en algunos puntos de dicho edificio, y en las dependencias y oficinas de V. E. teniendo la suerte de poder vencer las dificultades que había por falta de cristales y operarios para ejecutar estos trabajos en los días siguientes á la catástrofe.

Por indicación del que suscribe al Alcalde interino señor Mazarrasa en vista de los desperfectos que habían sufrido todas las casas de la población, algunas de ellas reconocidas por mí á petición de los propietarios ó inquilinos, se acordó hacer un reconocimiento de todas ellas para lo cual reunidos en el Ayuntamiento los Arquitectos señores Velasco, Lavín, Perez de la Riva y el que suscribe, y los maestros de obras señores Fernández Huidobro, Setien, Rio, Casuso, Molino y Cuesta, se acordó distribuir este trabajo por distritos, quedando encargado del de la Aduana el que suscribe en unión del Sr. Velasco, y poco despues yo solo, por tener que ausentarse de esta ciudad el Sr. Velasco. Del resultado de este reconocimiento he dado cuenta detallada al Excmo. Ayuntamiento á medida que se verificaba este servicio. Finalmente he reconocido además el edificio que ocupa el Instituto provincial de segunda enseñanza, y el que ocuparon las dependencias y oficinas de V. E. donde existe actualmente el archivo, en ambos edificios no se han observado desperfectos de consideración.

Al terminar esta relación de servicios prestados por el que suscribe con motivo de la explosión del vapor «Cabo Machichaco» me creo en el deber de llamar la atención de V. E. para lo que estime más oportuno, sobre la necesidad cada vez más imperiosa, de que por quien corresponda, se piense alguna vez y se lleve á la realización de reunir todos los medios conducentes, para ver de evitar que los incendios no alcancen proporciones tan grandes, como sucede ordinariamente, y aunque por razón de mi cargo no soy el Arquitecto llamado á dirigir la extinción de los incendios, he prestado mis servicios en todos los que han tenido lugar en esta población y que por asuntos del servicio provincial no me hallaba fuera de Santander; con este motivo he tenido ocasión de conocer las deficiencias de que adolece este servicio municipal, y en su consecuencia creo sería muy conveniente, que oyendo el parecer de las personas de esta población, conocedoras de estos asuntos se reformen y amplien las ordenanzas municipales en todo lo que se refiere á establecimientos peligrosos, precauciones contra incendios y disposiciones para cortarlos, modificando principalmente en lo que se crea conveniente y posible, el sistema de construcción que actualmente se sigue en esta ciudad, pues por carecer de medianerías construidas en condiciones convenientes, es uno de los motivos por el que se propaga el fuego á las casas inmediatas, sin haber medio de evitarlo, como sucedió en las casas números 15 y 17 de la calle de Mendez Nuñez, y por reunir dichas condiciones la medianería correspondiente, se pudo salvar las señaladas con los números 1 y 3 de dicha calle, igualmente la casa núm. 8 por lo menos no debió incendiarse, si no hubiera tenido la fachada del vendabal forrada de madera con las llamadas «embonas».

En cuanto á las disposiciones para cortar los incendios, ante todo se necesita reorganizar el cuerpo de bomberos, dotándole no solo del material y útiles convenientes y necesario, sino compuesto de personal idóneo que reuna condiciones físicas, de instrucción y subordinación de que carecen casi la totalidad de los que hoy le constituyen, para lo cual es indispensable redactar un nuevo reglamento que cumplido por las autoridades y por los individuos del cuerpo con el mismo rigor que se cumplen en la milicia sus ordenanzas, á semejanza de las cuales debe estar redactado dicho reglamento, contribuya eficazmente á constituir un verdadero Cuerpo de Bomberos, desconocido en esta población, si se considera como tal lo que hasta ahora ha existido.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Santander 14 de Diciembre de 1893.—El arquitecto provincial.

ALFREDO DE LA ESCALERA Y AMBLARD

Diputación

Ayer, bajo la presidencia del gobernador señor Baztán, inauguró la Diputación las sesiones del primer periodo semestral.

Despues de declarada por el señor Baztán la inauguración de las sesiones, abandonó la presidencia; ocupóla el señor Sáinz Trápaga y continuó la sesión á la que concurrían los señores Collantes, García Obregón, Tólez, Martínez Obeso, Martínez Conde, Pellón, Ruiz, Agüero, Lanuza, Suarez Quirós, Martínez Bedoya, Orbe, R. de la Escalera, Gomez Ceballos, Fernández Baldor, Ordóñez y Rios.

Aprobadada el acta de la sesión ante-

á las solemnidades religiosas que se celebrarán de acuerdo con el Prelado y el Cabildo Catedral: la procesión de la tarde de hoy, y la función de gracias en la mañana del 4.

En comisión de la Diputación concurrirán los señores Agüero, Ordóñez y Suarez Quirós, con los demás diputados que puedan asistir.

Y se levanta la sesión.

Es seguro no que la habrá hasta el martes.

Sección de noticias

Mañana, Lunes á las once de la misma empezarán en esta Audiencia y ante la sección segunda, las sesiones en juicio por jurados de la célebre causa seguida ante el juzgado de Reinosa contra Juan Jose Diez Estébanez sobre asesinato.

Los testigos llamados á declarar pisan de cincuenta, las acusaciones publica y privada solicitan para el procesado la pena de cadena perpetua, y la defensa encomendada al distinguido juriscónsul don Restituto Collantes pide la exención de toda responsabilidad por haber obrado en defensa propia, ó en último termino la pena de seis años y un día de prisión mayor.

Sabemos que son muchas las personas que vienen de Reinosa con objeto de presenciar el juicio de tan notable proceso y ya procuramos tener al corriente á nuestros lectores de cuanto en el mismo ocurra y resulte.

El secretario del gobierno militar nombrado para esta provincia, según uno de nuestros telegramas de ayer, es para el Gobierno militar en Santoña; y en esta plaza continúa al frente de la Secretaría del Gobierno militar el distinguido comandante don Dámaso Fernández Baldor: de lo cual nos alegramos, como seguramente sus numerosos amigos que pueden haber sido inducidos á error por aquella noticia.

En atenta carta que nos ha remitido la Empresa del Teatro, nos comunican que en atención al aniversario que hoy se conmemora, ha acordado no verificar funciones ni de tarde ni de noche, asociándose las Empresas Arrendatarias como igualmente todos los individuos de la Compañía y personal de las dependencias del Teatro al justo dolor que embarga á los habitantes de la capital.

Merece elogios por su noble conducta la Compañía del Teatro.

Ayer se encargó nuevamente de la Alcaldía el señor Gonzalez Trevilla.

En el tren correo de ayer salió para Madrid el Comandante de Estado Mayor don Luis Torres Quevedo, á quien despidieron en la estación numerosos amigos.

Al dar cuenta en nuestro número de ayer del reparto de 500 libras de pan que propone hacer hoy la sociedad «Kinestopio» entre los menesterosos, nos olvidamos decir que aquel tendrá lugar á las dos de la tarde.

Servicio telegráfico DE «EL ATLANTICO»

MINISTERIO FRANCÉS

Madrid 2—3'30 m.
(Recibido á las 5'30 m.)

Dicen de Paris que el eminente químico Mr. Berthelot, se ha encargado del ministerio de negocios extranjeros, Mr. Viger del de Agricultura y Mr. Combes del de las colonias.

LOS EMBARQUES

Aún no se ha fijado el cuadro de marcha de los vapores correos que habrán de llevar á Cuba los 25.000 hombres de la próxima expedición.

Se utilizarán los correos de los días 10, 20 y 30 del corriente mes, retrasando dos ó tres días la salida de los dos primeros barcos.

En esta expedición, el Gobierno se ahorra en cada soldado que marcha, 18 duros, pues el viaje costará la mitad que los que marcharon anteriormente.

MEETING

Madrid 2—3'30 m.

En Washington se ha celebrado un «meeting» filibustero, al que asistieron unas 350 personas.

Quedó nombrada una comisión de 50 personas para que propaguen en los Estados Unidos la idea del reconocimiento de beligerancia á los rebeldes de Cuba.

Los oradores se quejaron de que el Gobierno americano no les preste ayuda.

El Delegado de la junta separatista de Nueva York, Estrada Palma, dijo

que confiaba en la ayuda de los americanos y en la benevolencia de Mr. Cleveland.

Esta confianza de Estrada ocasionó risas entre los concurrentes al «meeting».

Se leyeron poesias de Quesada, quien aduló á los americanos y añadió que las islas de Puerto Rico y Filipinas seguirán la conducta de Cuba.

CONSULADOS

Dícese que España establecerá consulados en las ciudades americanas donde no los hay, con objeto de que vigilen.

TERREMOTOS

Madrid 2—3'30 m.

Telegrafían desde Roma al *Imparcial* dando cuenta de que tres temblores de tierra han causado daños de consideración en el Vaticano, el Quirinal, la Estación y en los ministerios.

Ha quedado inhabitable el Banco de Italia. Dos casas quedaron hundidas. En las prisiones reinó el terror entre los reclusos, los cuales no hubieron gracias á los servicios de la guardia, que logró evitar con su presencia todo intento de fuga.

Las iglesias están llenas de gente aterrizada; los sacerdotes han logrado conseguir aplacar los ánimos agitados por el más terrible espanto.

La multitud espantada recorre las calles de la ciudad.

Han resultado heridas más de 100 personas.

También en muchas provincias de Italia se han sentido terremotos.

ENCUENTRO

Telegrafían de la Habana que el teniente coronel Sr. Pascual, al frente de fuerzas del Regimiento Extremadura y voluntarios de Camajuani, encontró en los montes á orillas de Saramaguacor, en Puerto Principe, á la Partida mandada por Masferrer, que á la vista de nuestras tropas huyó, siendo tiroteada y dejando un muerto, dos heridos, diez caballos y algunos machetes.

SORPRESA

De la Habana telegrafían que la columna del coronel Longo, sorprendió á hizo prisioneros al cabecilla Teamida, con diez hombres que llevaba, cojiéndoles además, muchas armas y efectos.

PRESENTADOS

Otro telegrama de la Habana da cuenta de que el general Prast, con fuerzas á sus ordenes, se presentó en Colón cuando iba á ser tomado por una numerosa partida insurrecta, que hubo al acercarse nuestras tropas. De la partida se presentaron á indulto 73 hombres.

La columna de Rojas salió luego en persecución del resto de la partida.

OTRO COMBATE

Un telegrama oficial de la Habana da noticia de que un capitán del Batallón de Canarias, á la cabeza de 60 soldados, sostuvo en Ojo Aguas un combate de una hora contra una numerosa partida de insurrectos mandada por el Cabecilla Rego, haciéndole 7 muertos y mayor número de heridos. Nosotros tuvimos 6 muertos, y el capitán y 11 soldados heridos.

El general Martinez Campos califica de gloriosa esta acción de nuestras tropas.

Otro telegrama oficial, ampliando las noticias del anterior, dice que en la acción de Ojo Aguas las partidas de Rego y Suarez, con un total de 600 hombres rodearon á 60 soldados que los resistieron formando el cuadro.

Nuestras tropas tuvieron 9 muertos y 12 heridos de la guerrilla de Camajuani, entre ellos el capitán y un oficial subalterno.

ENCUENTRO

Telegrafían de la Habana que fuerzas del Regimiento de Isabel II y guerrillas de voluntarios, al mando del Coronel Oliver, encontraron en el potrero de Flores á una partida insurrecta batiténdola y dispersándola. Los insurrectos tuvieron doce bajas. Nosotros un muerto que fué el Capitán de voluntarios Sr. Gonzalez y tres heridos.

BATIDA

En Ciego de Avila, según otro telegrama, el general Aldave batió una partida destacada por Máximo Gómez á la cual hicieron huir nuestras tropas, matándole tres hombres y cogiendo dos prisioneros.

SALVAJADAS

Mil insurrectos atacaron el barrio de



D. Pedro Sanz y Samá, coronel del Regimiento de Burgos. (Una de las víctimas de la catástrofe.)

me creo en el deber de llamar la atención de V. E. para lo que estime más oportuno, sobre la necesidad cada vez más imperiosa, de que por quien corresponda, se piense alguna vez y se lleve á la realización de reunir todos los medios conducentes, para ver de evitar que los incendios no alcancen proporciones tan grandes, como sucede ordinariamente, y aunque por razón de mi cargo no soy el Arquitecto llamado á dirigir la extinción de los incendios, he prestado mis servicios en todos los que han tenido lugar en esta población y que por asuntos del servicio provincial no me hallaba fuera de Santander; con este motivo he tenido ocasión de conocer las deficiencias de que adolece este servicio municipal, y en su consecuencia creo sería muy conveniente, que oyendo el parecer de las personas de esta población, conocedoras de estos asuntos se reformen y amplien las ordenanzas municipales en todo lo que se refiere á establecimientos peligrosos, precauciones contra incendios y disposiciones para cortarlos, modificando principalmente en lo que se crea conveniente y posible, el sistema de construcción que actualmente se sigue en esta ciudad, pues por carecer de medianerías construidas en condiciones convenientes, es uno de los motivos por el que se propaga el fuego á las casas inmediatas, sin haber medio de evitarlo, como sucedió en las casas números 15 y 17 de la calle de Mendez Nuñez, y por reunir dichas condiciones la medianería correspondiente, se pudo salvar las señaladas con los números 1 y 3 de dicha calle, igualmente la casa núm. 8 por lo menos no debió incendiarse, si no hubiera tenido la fachada del vendabal forrada de madera con las llamadas «embonas».

rior, votando en contra el señor Lanuza, se consignó en la del día el sentimiento de la Diputación por la enfermedad del secretario, señor Peira y se le concedió licencia.

Se leyó la memoria reglamentaria presentada por la comisión provincial que cesa, con la relación de asuntos que ella pone al despacho de la Diputación; los cuales pasan á las comisiones para informe.

Se procede á la elección de Vicepresidente de la nueva comisión provincial, y resulta elegido el señor don Indalecio Martínez Bedoya, por 10 votos. Aparecieron 8 papeletas en blanco.

El señor Martínez Bedoya pronuncia breves palabras agradeciendo su elección é invocando el concurso de sus compañeros para desempeñar dignamente la presidencia de la Comisión provincial.

Despues de dos votaciones, por empate de la primera, se fija en seis el número de las sesiones que han de celebrarse, y la hora de las cuatro de la tarde.

Según solicita el señor Pellón, se le concede licencia por 15 días.

El señor Agüero pregunta si se ha recibido invitación para tomar parte en las solemnidades conmemorativas de la catástrofe del 3 de noviembre; y el señor Presidente dice que se iba á dar cuenta de aquella; y lee una atenta carta del Alcalde invitando á los diputados, en nombre del Ayuntamiento,

